

Paulo Freire y Edgar Morin, dos profesores que han amado profundamente la educación

Núria Alvarez Bertran
Universidad de Barcelona

Maria Antònia Pujol Maura
Universidad de Barcelona

Resumen

Conocimiento de prácticas educativas a través del trabajo pedagógico de dos grandes personajes de la pedagogía, como son Paolo Freire y Edgar Morin. Dos autores que introdujeron el pensamiento complejo en la educación. La pedagogía crítica y compleja de Freire y el pensamiento complejo moriniano son plataformas que representan alternativas complementarias y viables que invitan a pensar de forma libre y cuestionadora las realidades y las prácticas, sociales y educativas.

Palabras clave: educación-crítica social-pensamiento complejo-pedagogía

Paulo Freire e Edgar Morin, dois professores que adoraram profundamente a educação

Resumo

Conhecimento das práticas educacionais por meio da obra pedagógica de duas grandes figuras da pedagogia, como Paolo Freire e Edgar Morin. Dois autores que introduziram o pensamento complexo na educação. A pedagogia crítica e complexa freiriana e o pensamento complexo moriniano são plataformas que representam alternativas complementares e viáveis que nos convidam a pensar de forma livre e questionadora sobre as realidades e práticas sociais e educacionais.

Palavras-chave: educação-crítica social-pensamento complexo-pedagogia

Paulo Freire and Edgar Morin, two teachers who have deeply loved education

Abstract

Knowledge of educational practices through the pedagogical work of two great figures of pedagogy, such as Paulo Freire and Edgar Morin.

Two authors who introduced complex thinking in education. Freirean critical and complex pedagogy and Morinian complex thought are platforms that represent complementary and viable alternatives that invite us to think freely and questioningly about social and educational realities and practices.

Keyword: Education-social criticism-complex thought-pedagogy.

Queremos empezar esta reflexión con una mirada hacia estos dos grandes personajes que nos han dado la fuerza y el saber para trabajar y luchar para conseguir un mundo mejor.

Ellos nos han dado una forma de abrir los ojos y mirar desde una visión abierta y comprometida hacia una pedagogía liberadora y socializadora, y con una manera de interpretar la realidad que debe llenar de contenido nuestra forma de actuar.

Paulo Freire, pedagogo y filósofo brasileño que trabajó con mucho ahínco para conseguir una acción liberadora que permitiera educar y formar a la población, la llamada “alfabetización del pueblo”, él consideraba que la pedagogía crítica era la forma más apropiada para enseñar a leer y escribir la palabra y a leer y escribir la realidad. Su propia reflexión le condujo a pensar que el avance en educación, se sustenta a partir de la “*pregunta*”, por lo tanto, concretó su aportación a partir de proponer una estrategia muy simple pero muy compleja y efectiva a la vez, y es que para ayudar a crecer y evolucionar a las personas y poder dar respuesta a sus interrogantes deben hacerse preguntas y de esa forma tanto el alumnado como el profesorado se enriquecen mutuamente y tienen la posibilidad de mejorar su forma de actuar. Freire piensa que el conocimiento surge de la curiosidad, y ello hace que este conocimiento tenga unos fundamentos que ayudan al avance de la educación. La *pregunta* surge de las vivencias del propio alumnado y de esa manera

sus intereses van conduciendo sus aprendizajes y eso hace que estos mismos intereses respondan a sus gustos personales y/o grupales. El hecho de poder dar diferentes respuestas a las preguntas que se formalizan, hace que el alumnado adquiera un pensamiento abierto, divergente y ese pensamiento es fundamental para no centrarse en una única respuesta.

Esta estrategia educativa, es llamada “la acción dialógica” que nace de la matriz crítica mencionada anteriormente. Este diálogo mantiene la fuerza a través de cuatro elementos: el amor, la humildad, la esperanza y la confianza. Cuando estos elementos confluyen, se hacen críticos en la búsqueda de algo. Por tanto, la acción dialógica es una herramienta comunicativa crea una relación entre los sujetos que dialogan.

“Los hombres no se hacen en el silencio, sino en la palabra, en el trabajo, en la acción, en la reflexión”. (FREIRE, 2012, p. 71). La Palabra, según Freire, tiene dos fases: la acción y la reflexión. Las dos en relación con la dialéctica establecen la praxis del proceso transformador, ya que la reflexión sin acción, se reduce a un verbalismo estéril y una acción sin reflexión, es activismo. Así, la palabra, según Freire, es la praxis, ya que los seres humanos han de actuar en el mundo para humanizarlo, transformarlo y liberarlo.

Edgar Morin es un pensador prolífico y audaz que busca enfrentar y comprender la complejidad del mundo contemporáneo; es un provocador intelectual, una persona que vive en la esperanza de sorprender y cambiar a forma de relacionarse y la forma de entender la educación, que vive para conseguir la autonomía cultural e intelectual; que lucha por el reencuentro de la ciencia y el humanismo, por la unión de la cultura científica con la cultura humanística, binomio muy necesario para conseguir una sociedad comprometida e igualitaria con los valores planetarios tan necesarios para un completo compromiso social. Un vigilante intelectual y activo, que lucha con voz firme y se opone a la liquidación moral y física de cualquier persona, que combate la tortura y la barbarie, que se esfuerza por eliminar cualquier otra forma de opresión intelectual

o moral. Todas estas ideas nos muestran a un pensador innovador y emocionante que representa una síntesis de una visión abierta y solidaria y, al mismo tiempo, radical sobre el papel de los conocimientos sociales.

De hecho, Edgar Morin es un hombre de múltiples talentos, un «estudiante eterno», un eterno investigador en el pleno sentido de la palabra. Brillante intelectual, misionero de la cultura, militante comprometido con la salvación planetaria, Morin es un guerrero espiritual para la regeneración del pensamiento y la mejora de la conciencia humana. Es un humanista sin fronteras, un intelectual que politiza y poliniza el conocimiento. Un hombre para el cual sólo puede haber «ciencia con conciencia», como el título de una de sus obras. Un pensador que expone sus incertidumbres, sus miedos y sus «demonios», y que cree en «la utopía esperanzadora», en la reforma de la educación desde las escuelas que acogen a los niños de edades tempranas hasta la universidad. Para él, la educación requiere dar un paso adelante. **Se necesita** hacer una reforma del pensamiento, **para** que defienda públicamente sus posiciones sobre la polémica y los conflictos, lo cual produce el debate sobre la democracia, sin rechazar las críticas externas, los conflictos que supone valorar el pensamiento complejo e incluso explicitar la falta de ética. Morin es una persona generosa, consciente y atenta al mundo que nos rodea, capaz de revisar sus posiciones y sus argumentos de la forma que sea necesaria y cuando sea necesario. Cree que la ética de por sí implica necesariamente una crítica y, por lo tanto, aporta una ética que respeta al otro en su legítimo otro.

A lo largo de toda su vida Edgar Morin ha luchado de manera persistente y consistente a favor de una ética planetaria que surge de la ética individual, una auto-ética basada en la fe en la redención humana, la redención del amor, como los faros que iluminan la ética de la fraternidad, el perdón, la compasión y la redención. Es una ética de la comprensión que no debe imponerse como una visión maniquea del mundo, sino como una conciencia moral que ilumina una conciencia socializante y testimonial para conseguir un mundo mejor.

Su reflexión y el pensamiento revolucionario no sólo sacuden las estructuras del sujeto-lector para que éste ponga en cuestión los pilares de la modernidad, sino también las certezas producidas por la posmodernidad y la globalización. Morin nos insta a ejercer una reflexión más profunda y, a la vez, amplia. Mantiene un pensamiento que tiene como principales cimientos el diálogo, la tolerancia, el reconocimiento de la pluralidad de ideas y los ideales, reconociendo siempre al otro como un ser que tiene todos los derechos y deberes para ser un ciudadano planetario responsable y comprometido, respetando de forma inalienable los argumentos de los demás y el derecho de expresión.

La dialógica que propone no es una nueva lógica, sino una manera de pensar que utiliza la lógica del paradigma de la complejidad.

¿Y qué relación podemos establecer con Edgar Morín? Los dos son contemporáneos y los dos han trabajado para conseguir un mundo mejor. Han creído en la necesidad de potenciar una actitud crítica frente a la realidad a la que están inmersos. Freire 1998, decía la educación “*es un proceso de conocimiento, de compromiso social, de formación política, de manifestación ética, de búsqueda de belleza, de capacitación científica y técnica*”, mientras que para Morin 1990, la educación tiene que tener en cuenta que *cuando se trata de construir un método nuevo sobre la base de las ideas complejas que emanan de las ciencias y su conjugación con el pensamiento humanista, político social y filosófico*, esta educación humanista debe ir dirigida a integrar al individuo a la realidad planetaria desde una visión compleja y transdisciplinar.

El pensamiento complejo es una estrategia que tiene una clara intención globalizadora, y que va más allá de las concepción disciplinar de la enseñanza y que trata de abarcar todos los fenómeno, conceptos y vivencias, que van apareciendo en la actividad docente y que tiene una visión clara referente a cómo las personas son capaces de pensar y reflexionar sobre todas aquellos aspectos que están a su alrededor y que forman parte de sus vivencias viendo que las propias diferencias forman parte del mundo que les rodea y que no deben renunciar a ellas, y teniendo en cuenta sus particula-

tidades como elementos diferentes que son ambos son conscientes de estos aspectos. Este concepto es totalmente contrario al del pensamiento único que agrupa todo, en una sola visión, anulando la posible diversidad para que esta forma de ver la realidad conduzca a las personas a adquirir una visión única y sin criterio propio. Tanto Freire como Morin han elaborado propuestas para conseguir un mundo mejor desde diferentes miradas, pero todas ellas con un compromiso personal y desde una visión planetaria y compleja.

El término de complejidad, dentro del pensamiento de Edgar Morin, puede ser representado como una especie de itinerarios y/o caminos que se entrelazan y relacionan sus componentes. Los itinerarios son acciones, situaciones, interacciones, eventos, acciones, actividades, retroacciones, determinaciones, azares que conforman el mundo y que se configuran como una gran red que agrupan e interrelacionan todos y cada uno de los elementos que aparecen a lo largo de la educación y a lo largo de la vida. Son desafíos que exigen una respuesta compleja y que prevean situaciones de crisis social que afecta al conjunto de la sociedad. Una de estas crisis ha venido a formular un desafío existencia por ejemplo el confinamiento que hemos padecido a nivel mundial “El confinamiento ha sido un encierro, pero también ha sido una liberación interior respecto al tiempo cronometrado, a la rutina laboral y a los horarios sobrecargados de los profesionales liberales” (MORIN, 2020, p.47), y en concreto al profesorado que ha tenido que padecer todas unas incertidumbres para hacer que su alumnado no pierda el tiempo y sea capaz de dar respuestas originales y creativas.

Durante el confinamiento Edgar Morin decía “Hemos podido preocuparnos más por nuestros familiares y comunicarnos con ellos, incluso con los que estaban más lejos geográficamente. La ayuda mutua entre vecinos ha creado nuevas amistades,” (MORIN, 2020, p. 48). Estos desafíos han podido formar parte del legado y de las propuestas que Morin ha escrito durante esta situación de pandemia global, seguro que Freire hubiera tenido también, propuestas para ello ya que nada de lo que ocurría a su alrededor era

ignorado y tenía siempre una forma de responder y dar soluciones comprometidas, solidarias y pertinentes.

Si analizamos el paralelismo que hay entre Freire y Morin podemos ver que ambos tienen una intencionalidad de aportar mecanismos para que las personas y sobre todo desde la escuela, desde la universidad e incluso desde centros que tienen la labor de educar de forma no reglada, y de esa forma puedan observar, conocer, analizar etc. todo lo que está a su alcance de forma positiva, divergente y con personalidad propia, para que les conduzca hacia un pensamiento crítico, ambos creen en la validez de las acciones educativas que tienen como principal objetivo la formación de personas capaces de entender todo aquello que ocurre a su alrededor de forma que su actitud sea globalizadora y capaz de transformar el pensamiento único en una acción liberadora y socializadora capaz de compartir saberes, conocimientos, estrategias para entender y comprender la realidad.

Hay que tener en cuenta que los conceptos no se aprenden sino que se como indicaba Freire, se construye desde vocablos y se reconstruyen. Estos se van interiorizando de forma que sean funcionales, para seguir aprendiendo y garantizando un entorno rico y estimulante y siempre a partir de vivencias y experiencias personales y grupales. Nuestros comportamientos padecen al mismo tiempo una dispersión que impide toda reflexión profundizada: nos agitados y perdemos el control de lo que sucede a nuestro alrededor.

Si nos focalizamos en el primer periodo de la vida de las personas, está siendo considerado como lo que siempre fue, aunque no siempre reconocido, los cimientos donde se apoyará la futura personalidad, de los ciudadanos y ciudadanas, la base sobre la cual se sustentarán los aprendizajes que poco a poco conformarán las competencias básicas, saberes y formas de hacer, así como las relaciones sociales de estos pequeños y pequeñas que llenan nuestros centros educativos. Es por ello que semejante responsabilidad debe ser asumida por personas adultas, preparadas, capacitadas y con un grado de responsabilidad hacia aquello que tienen entre sus manos,

la educación de estas niñas y niños. Esta forma de considerar la infancia, capaz, posible y con entidad propia, nos mueve a plantearnos cuales deben ser las formas de plantearnos esta educación temprana y cuáles deben ser los estilos de aprendizaje que dentro de una sociedad plural y democrática deben presidir nuestra acción docente.

En relación a la concepción de la infancia en la obra de Freire, conscientes de que la infancia no fue un eje central de sus preocupaciones, destaca la imagen de la infancia en sus obras - *La importancia de leer y el proceso de liberación, Esa escuela llamada vida, Acerca de Educación - Diálogos, Por una pedagogía de la pregunta, A la sombra de este árbol y Pedagogía de la indignación*, - en las que el educador pernambucano presenta una concepción de la infancia y la niñez que desborda la más tradicional idea de infancia, como etapa cronológica, para instaurarla como fuerza de la vida, incluso, o sobre todo, en el caso de una revolución.

Sin embargo, para Freire, su inquietud mayor no es esta práctica educativa en las primeras edades, sino cualquier práctica, independientemente de la edad y del contexto. Por ejemplo, al hablar de su visión de la ética en la práctica educativa, afirma en *Pedagogía de la Autonomía* (2017), que es por esta ética inseparable de la práctica educativa, no importa si trabajamos con niños, jóvenes o adultos, por la que debemos luchar. Y la mejor manera de luchar por ella es vivirla en nuestra práctica.

Por otra parte Edgar Morin cree que la primera e ineludible tarea de la educación es enseñar un conocimiento capaz de criticar el propio conocimiento, y esta situación se debe dar durante las primeras edades que coincide que el niño y la niña están en una etapa muy plástica y son fáciles de entender las propuestas y poner en práctica todo aquello que la persona adulta le pone a su alcance. Debemos enseñar a evitar la doble enajenación: la de nuestra mente por sus ideas y la de las propias ideas por nuestra mente. En la primera infancia cree Edgar Morin que es importante poner a su alcance aquellas estrategias que le ayuden a ver lo que tiene a su alrededor. La búsqueda de la verdad exige flexibilidad, crítica y corrección de errores y

durante las primeras edades es importante dotarlos de formas para relativizar lo aprendido y además, necesitan una cierta confidencialidad con nuestras ideas y con nuestros mitos. El primer objetivo de la educación del futuro será dotar a nuestro alumnado de la capacidad para detectar y subsanar los errores e ilusiones del conocimiento y, al mismo tiempo, enseñarles a convivir con sus ideas, sin ser destruidos por ellas. Edgar Morin, cree que la educación durante las primeras edades es primordial ya que depende de ello que sean capaces de tener una actitud crítica delante lo que les va ocurriendo. Por pequeños que sean hay que intentar hacerlos reflexionar de forma libre, abierta y con estrategias que le hagan pensar y responder a preguntas que le ayuden a contestar de diferentes formas. Ayudarles a ser autónomos, no solo de forma física sino también de forma intelectual, es por ello que el aprendizaje autónomo desde la primera infancia es una forma muy apropiada para tener en cuenta una formación abierta y con un pensamiento crítico.

Para finalizar, se puede afirmar que estos dos autores, Paulo Freire y Edgar Morin, introdujeron el pensamiento complejo en la educación. La pedagogía crítica y compleja según Freire y el pensamiento complejo moriniano son plataformas que representan alternativas complementarias y viables que invitan a pensar de forma libre y cuestionadora las realidades y las prácticas, sociales y educativas.

Todas estas reflexiones han de ser tratadas como elementos que nos ayuden a llenar nuestro pensamiento de forma abierta, crítica y positiva, y hemos de ser capaces de aprender de estos grandes pensadores y hallar nuevas respuestas con ojos abiertos, solidarios y comprometidos con los posibles cambios necesarios para una educación mejor.

Referencias

FREIRE, Paulo. **Pedagogía del oprimido**. Traductor JORGE MELLADO 2ª Madrid: España: SIGLO XXI, 2012.

FREIRE, Paulo. **Pedagogía de la Autonomía**. Traductor. GUILLERMO PALACIOS. México DF. SIGLO XXI (MEXICO) 2006.

FREIRE Paulo, **Política y educación.** Siglo XXI editores. 1998

MORIN, Edgar. **Los siete saberes necesarios para la educación del futuro.**
Traductor Mercedes Vallejo-Gomez. Barcelona. Paidós Ibérica. UNESCO 1999

MORIN, Edgar. **Introducción al pensamiento complejo.** Traductor Marcelo
Pakman. España. Gedisa. 1990

MORIN, Edgar. **Cambiamos de vía.** con la colaboración de SABAH ABO-
UESSALAM. Traductora NÚRIA PETIT Barcelona. España: Paidós, 2020.